

“Migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires:
Un caso de proletarización étnica”

Álvaro Del Águila*

Palabras Claves: Migración paraguaya, Obreros de la Construcción, Etnicidad y trabajo

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca ser una puesta en común de algunas conclusiones de carácter provisional a las que hemos llegado a partir de abordar las experiencias de migrantes paraguayos¹ en industria de la construcción de Ciudad de Buenos Aires. El objeto de este análisis, fue el de analizar el proceso de configuración de un *espacio migratorio* que parece vincularse estrechamente, y de formas múltiples, con los procesos de delimitación étnica de lo identitario que surgen a partir de la inserción laboral en el modo de producción dominante de la sociedad de destino, donde el papel de lo étnico es reelaborado en torno a la extracción de plusvalor.

La inserción laboral de cuatro de cada diez paraguayos que migran hacia Buenos Aires tiene lugar en el ámbito de la industria de la construcción de la ciudad.² A través del trabajo de campo efectuado en distintas obras, se evidencia el origen preponderantemente rural de estos migrantes, en claro contraste con los “saberes prácticos” y las condiciones de producción relacionadas con el desempeño laboral en la construcción edilicia. Esta constatación permite comenzar a pensar al proceso migratorio de dicho grupo en concomitancia con su proceso de proletarización.

El interés práctico de este trabajo es el de hacer aportes al análisis antropológico de los procesos migratorios en el mundo actual. Para el caso que nos ocupa, un mero análisis “panorámico” sobre el estado de la cuestión previo a la investigación, hace evidente a cualquier interesado en el tema de la migración paraguaya que ésta ha sido escasamente abordada, en comparación al tratamiento que han recibido los procesos migratorios de otros contingentes étnico-nacionales. Esta falta de interés en el análisis de la temática contrasta con la continua llegada de migrantes paraguayos a nuestro país que, al día de hoy, y según las estadísticas más recientes del CEMLA³, se estima en una población con residencia fija/temporaria que rondaría

las 300 mil personas. A partir de esta situación creemos que, hasta cierto punto, se vuelve “necesario” algún tipo de acercamiento antropológico a la cuestión, cuando más no sea para hacer notar la importancia que reviste este proceso, a la hora de pensar políticas públicas tendientes a expresar en forma más acabada la realidad en que vivimos.

La información que se presenta en este trabajo se organiza de la siguiente manera: un “contexto de la investigación”, en el cual se presenta brevemente la situación general en la cual se desarrolla el trabajo de campo y se introduce brevemente al lector en el estado de la cuestión, un apartado destinado al “marco conceptual” en el cual se introducen los principales aportes y precedentes de nuestro análisis, a éste le sigue un “marco epistémico-metodológico” en el que se esbozan los lineamientos centrales que encuadraron el modo de abordar el tema, tanto desde el punto de vista de la práctica concreta de la investigación como de sus fundamentos epistemológicos, para finalizar con unas “consideraciones finales”, a través de las que pretendemos presentar las líneas de investigación principales que fueron surgiendo durante este primer acercamiento al tema, y que quedaron abiertas para análisis futuros.

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Al momento en que comenzara a desarrollarse esta investigación, en la Ciudad de Buenos Aires se evidenciaba un “boom de la construcción⁴” y, paradójicamente, éste era en gran medida sostenido en base a la explotación de trabajo migrante (no sólo paraguayo, aunque en proporción significativa). Para comprender las dimensiones paradójicas del fenómeno, debe recordarse que la construcción suele ser vista como una “industria madre”, ya que sus ciclos de crecimiento repercuten en muchas otras industrias asociadas a ella (metalúrgica, maderera, extractivas de todo tipo, del cuero, del transporte, textil, siderúrgica, química etc.) que generalmente crecen en relación a aquella. A estos crecimientos asociados, debe entonces sumarse el de la demanda efectiva de fuerza de trabajo a la que dan lugar los incrementos propios de la actividad, y que pueden entenderse como condiciones previas o como factores favorecedores del inicio del movimiento migratorio limítrofe masivo hacia la capital y el conurbano de Bs. As. El trabajo de campo mostró esto con claridad: cuando se preguntó a los obreros acerca de sus proyectos migratorios, casi todos los relacionaron con insertarse en la construcción uno o dos años, juntar dinero y luego volver a su país, para comprar un terreno o un auto para trabajar allí o mejorar su condición de vida. Respondieron que, de boca en boca, históricamente, se transmite en sus comunidades de origen esta situación de posibilidad de encontrar trabajo en Argentina: “allá hay

trabajo”. Claramente queda expresada así una dimensión del “sistema oculto” (Romaní, 1999:123) por la cual una industria “madre” en gran parte se sostiene a partir de la explotación de trabajadores que no son sus “hijos” (nativos), o que por lo menos, no son representados como tales en las elaboraciones del sentido común.

El tipo de comportamiento económico detallado cuadra con el enfoque que comprende a las migraciones actuales como procesos amplios de reacomodación de la fuerza productiva en el mercado mundial (y regional) de trabajo globalizado, y en este sentido, como elementos sistémicos de la globalización capitalista. “...se trataría entonces de un contexto post-fordista, en el cual los mercados de empleo estarían cada vez más determinados por los flujos migratorios y estos, a su vez, estarían determinados por la demanda de mano de obra de los países receptores.” (Goldberg, 2004; 2006:2)

En este sentido, algunos autores como Martínez Veiga (1997:45), entienden que los procesos migratorios actuales se vinculan con una nueva forma de acumulación flexible de capital, y principalmente, Claude Meillasoux sugirió hace varios años que, con la finalidad de mantener “reservas de mano de obra”, el sistema capitalista preserva en las zonas de emigración las condiciones de agricultura de autosubsistencia y las relaciones domésticas de producción, impidiendo la expansión capitalista a estas zonas rurales proveedoras de fuerza de trabajo. Este autor sugiere que a partir del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, se vuelve *necesaria para el sistema capitalista* “la preservación, por métodos legales y/o represivos, de lugares donde la fuerza de trabajo pueda reproducirse por sí misma, al nivel estricto de la subsistencia” (Meillasoux, 1972: 157-165). De esta manera, para captar algún tipo de beneficio, el trabajador deberá migrar *temporalmente* hacia el sector capitalista, en dónde podrá vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, aunque siempre por períodos cortos, de forma tal que el empleador no deba hacerse cargo de sus cargas sociales ni de su manutención. Esta situación es la que lleva a Meillasoux a afirmar que el trabajador migrante, por un lado se ve excluido del sector capitalista y, por otro, obligado a participar en la perpetuación de las condiciones de empobrecimiento de su comunidad de origen.

MARCO CONCEPTUAL

Los enfoques teóricos que sirvieron de fundamento a la investigación pueden esencialmente dividirse entre aquellos que aportan a la comprensión del *fenómeno étnico* y aquellos que abordan la problemática de las *migraciones*. En relación al primer conjunto de aportes, debe

citarse la obra de F. Barth como pionera ya que, como señala Hidalgo, es recién a partir de 1969, con la publicación de su libro, que se impone una perspectiva alternativa al tratamiento antropológico de la cuestión, dando lugar a “un verdadero cambio disciplinar hacia nuevos problemas, nuevos énfasis y nuevos focos de atención” (Hidalgo, C.1992:7). Barth comprende a los grupos étnicos como “categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por lo tanto, la característica de organizar la interacción entre los individuos” (Barth, F. 1976:10). Asimismo, como lo describiera años después un antropólogo mexicano, un grupo étnico “...se conforma en torno a una identidad diferenciada y contrastiva, como un sistema que define las relaciones sociales entre los miembros del grupo y los que no lo son” (Bonfil Batalla, G. 1979:36). En relación al presente trabajo, debe destacarse la importancia del aporte de Díaz Polanco (1988) en lo referente al debate en torno a las distinciones entre etnia, clase social y nacionalidad, ya que las fronteras conceptuales entre estas categorías suelen, o bien obviarse, o bien malinterpretarse, tornándose decisiva para nuestra investigación la clarificación de éstos términos. En primer lugar, este autor plantea que, una vez conformados los sistemas sociales clasistas, “la etnicidad debe ser considerada como una *dimensión de las clases*, o como un nivel de las mismas” (D. Polanco, 1988:62). La importancia de este enfoque es central, ya que partimos de la base de que todo grupo social posee una dimensión étnica, permitiendo así comprender que si otros grupos sociales no son considerados “étnicos”, esto simplemente se debe a que han desarrollado “ formas distintas de identidad al enfatizar dimensiones de otro orden”(D. Polanco, 1988:63) En este sentido, un grupo étnico se caracteriza por ser un complejo que ha desarrollado una solidaridad social o identidad social más o menos acentuada, a partir de sus componentes étnicos. Otro aporte del autor es el de proponer un abordaje metodológico que contemple la relación entre etnicidad y clase social:

“...se debe partir de otra estructura [la estructura de clases] para entender la naturaleza y reproducción del complejo étnico, postulando que el fenómeno cultural y social que este último implica está determinado por aquella estructura clasista; no en el sentido de que la primera produce al segundo, sino en el sentido de que en el movimiento de una podemos encontrar la clave de la constitución y reproducción del otro” (Díaz Polanco: 1988: 64).

Se vuelve central en este punto señalar que, claramente, la dinámica histórica de los grupos étnicos no es la misma que la dinámica de las clases sociales. De ahí quizá el absurdo de un análisis que pretenda dejar de lado la dimensión histórica del fenómeno social, confundiendo situaciones de muy distinta naturaleza. En relación a la *nacionalidad*, Díaz Polanco afirma que “...representa [la identidad nacional] una estructura compleja de clases sociales en relaciones

recíprocas asimétricas” (Díaz Polanco, 1988: 69) que, al mismo tiempo, darían lugar a un terreno sobre el cual se desarrolla una forma particular de identidad, de naturaleza política. Siguiendo al autor, podríamos entonces concebir a la nacionalidad como una formación clasista que desarrolla una identidad política sobre la base de componentes étnicos. Enfoques de este tipo dan suma importancia al rol estructurador que una “situación de estratificación” (Robins, 1999) tendría sobre los grupos étnicos, donde uno de éstos controla los medios de producción que son utilizados por otro durante el proceso productivo, dando lugar al consiguiente control diferencial de los bienes socialmente valorados. El desarrollo de esta perspectiva ha generado una gran vertiente de estudios, acerca de la percepción de la diferencia en la conducta del otro con respecto al nosotros (Despres, L. 1975)

A partir de considerar entonces esta interrelación entre los fenómenos de etnicidad y de nacionalidad podremos argumentar luego en las consideraciones finales a favor de una comprensión del caso de los migrantes paraguayos en la construcción de Buenos Aires como un fenómeno más vinculado a lo “étnico” que a lo “nacional”, y en este sentido, como un asunto sobre el cual la antropología como disciplina tiene mucho que decir.

En lo referente al tratamiento de la cuestión de las migraciones en el mundo actual, debe remarcarse que no existe una teoría o un modelo general capaz de dar cuenta del fenómeno en toda su complejidad (Martinez Veiga, 1997:125). Más allá de los previamente mencionados en la introducción, entre los aportes a este trabajo que caben destacarse se encuentra el de García Canclini quien aborda la cuestión del movimiento de personas en el mundo actual, concluyendo que “la globalización es imaginada con más facilidad para los mercados que para los seres humanos” (García Canclini, 1999:81). El autor nos muestra cómo, a diferencia de las migraciones del siglo XIX y de primera mitad del XX, las de los últimos años no tienen un carácter tan definitivo ni desconectan del todo a los que se van y a los que se quedan. Esta cuestión, según el autor, se debería principalmente a que los sistemas migratorios que más se han desarrollado en las últimas décadas son de carácter temporal y de “instalación variable” (García Canclini, 1999: 78-79) fundamentalmente motivadas por razones laborales. Para el autor,

“...a diferencia de las migraciones definitivas ligadas a políticas de poblamiento, como ocurrió en el pasado entre otros países, en Argentina, Australia, Canadá y Estados Unidos, en los últimos años, y aun en esas naciones, los permisos de residencia son periódicos, discriminan según la nacionalidad y las necesidades económicas del país receptor...” (García Canclini, 1999: 78)

Y en otro lugar:

“...si bien los migrantes son aceptados porque sus intereses laborales convergen con las necesidades de la economía que los adopta, en el contexto sociocultural se producen cortocircuitos que conducen a la segregación en barrios, escuelas, servicios de salud, así como en la valoración de creencias y costumbres...” (García Canclini, 1999: 79)

Asimismo, el concepto de “campo migratorio” (Kaplán, 1996:1) se volvió de gran utilidad al permitirnos captar la naturaleza dinámica de la estructura de dichos movimientos poblacionales. Siguiendo a Parramón (1996:19), el término de “campo migratorio” refiere a esta estructuración del espacio, concebido como un “sistema espacial organizado en torno a flujos migratorios, y en el que se establecen vínculos complejos entre los polos”, configurándose de esta forma un “espacio relacional” (Goldberg, 2006:2).

De gran importancia fueron también algunos aportes que desde la sociología se hicieron a la problemática migratoria. Desde una perspectiva local, los trabajos realizados por sociólogos argentinos (Cerruti y Parrado, 2006) y paraguayos (Molinas Vega, 1999), ayudan a comprender los movimientos de individuos entre ambos países a partir del análisis de los procesos de cambio que sufrieron sus modelos productivos nacionales y que, a partir de 1960, habrían dado lugar a una coyuntura que implicó, por un lado, la creciente retracción del empleo agrícola paraguayo, y por otro, indicadores de un alto crecimiento económico en Argentina (1960 -1975), caracterizado éste último, por la escasez relativa de mano de obra. Estas indagaciones, aunque debiendo ser complejizadas, permiten encuadrar la dinámica migratoria paraguaya en un esquema sociológico del tipo “push & pull”.

Como agregado a estos dos grandes conjuntos de aportes, la investigación se valió de una gama de trabajos vinculados más directamente al análisis de las *condiciones laborales* de los migrantes. Principalmente, nos servimos del trabajo de Gustavo Lins Ribeiro (2006) en el que el autor analiza las experiencias de los trabajadores en la construcción de Brasilia, entre 1956 y 1960. Cabe aclarar que, en el caso citado, los migrantes-obreros afluyen desde las regiones empobrecidas del Brasil hacia la zona de obras (no tratándose entonces de migrantes transnacionales). Sin embargo, el principal aporte de este trabajo se vincula al análisis en profundidad de la situación laboral total del trabajador de la construcción, una vez rotas las relaciones con la esfera doméstica en la comunidad de origen. El autor echa luz sobre los modos por los cuales se incrementaba la explotación del trabajo, “...ya por extensión de la jornada laboral como por intensificación del ritmo de trabajo mostrando cómo el fetichismo del salario llevó a los operarios a concebir estas situaciones como deseables...” (Del Águila, 2008:3)

Otro aporte de importancia es el que realiza Sebastián Bruno (2007: 10) con el concepto de “plusvalía étnica”, mostrando de qué manera la porción de la jornada laboral no remunerada

suele extenderse a partir de la manipulación de las relaciones interpersonales basadas en la lealtad y la confianza, condición clave de la inserción laboral de migrantes paraguayos en obras en construcción de la Ciudad.

Por último, un precedente clave de esta investigación es el trabajo realizado por Patricia Vargas sobre las identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción bolivianos, paraguayos y argentinos en Buenos Aires. La autora propone que, aun cuando la adscripción nacional suele estigmatizar a los migrantes una vez llegados a la sociedad de destino, en el ámbito laboral de las obras en construcción en Buenos Aires, muchas veces "...la adscripción nacional ofrece una reputación social" (Vargas, 2005:14), al volverse "...garantía de cumplimiento de las pautas de conducta esperadas en la obra" (Vargas, 2005:13). En relación a la dimensión étnica, Vargas entiende a la adscripción nacional como posibilitadora y performadora de una determinada forma de organización del trabajo. Según afirma la autora, el objetivo es explicar "por qué la adscripción nacional resulta una vía significativa de expresión de identidad étnica en el rubro de la construcción" (Vargas, 2005: 17)

MARCO EPISTÉMICO – METODOLÓGICO

La relación etnográfica sobre la que se funda el análisis se construyó a lo largo de aproximadamente un año y medio (2006 – 2008), tiempo durante el cual se visitaron asiduamente alrededor de 15 obras edilicias en desarrollo en la Ciudad. Durante la investigación se buscó desarrollar en conjunto las técnicas etnográficas principales como son la observación participante y las entrevistas en profundidad. Para Guber (2001:15) la etnografía consiste en

"elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador [...] (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos"

Es importante destacar que, salvo durante la etapa de las entrevistas en profundidad, el resto del trabajo de campo se realizó estrictamente en el ámbito laboral, con todos los *pros* y *contras* que este tipo de acercamiento comporta para la investigación social. Desde este punto de vista, debe considerarse que el contexto relacional amplio de esta investigación fue el laboral y que por ello fue preciso sostener, durante la primera etapa de acercamiento al campo, cierta "vigilancia epistemológica" (Bourdieu,1999:527) en torno a las condiciones materiales y simbólicas de generación de los relatos de los obreros, que por surgir en el continuo de

significación de la obra, tendieron a modelar una imagen del “sí mismo” directamente vinculada al contexto de su producción discursiva.

El itinerario epistemológico de construcción del objeto de investigación fue el siguiente: primero, se tomó contacto con los obreros, conversando con ellos acerca de muy diversos temas como ser la situación del Paraguay en el nuevo contexto sociopolítico, sus opiniones acerca de la vida en la sociedad de destino, acerca de la participación gremial, etc. Un segundo momento consistió en seleccionar de entre los obreros contactados a aquellos que poseían características que pudieran volverlos “colaboradores clave”, para luego realizar las entrevistas en profundidad, ya sobre los temas que interesan más propiamente a esta investigación.

En relación a la particularidad del abordaje metodológico, viene a cuento aclarar algunos puntos, a modo de “estado de la cuestión metodológico”. La etnicidad como construcción social e histórica de un grupo migratorio particular en la sociedad de destino, prácticamente no ha sido encarada por la antropología. Quizá, en este sentido, sea posible decir que los autores que consideramos precedentes de esta investigación han abordado el tema sólo de forma tangencial. Tal es el caso, por ejemplo, de Fenton (1999), quien ha delimitado tres “trayectorias históricas específicas” que habrían actuado como condicionantes para la emergencia de la etnicidad en el mundo moderno. Estas trayectorias son nombradas por el autor como: “la esclavitud de los Africanos, la dominación colonial europea de una gran parte de Asia, África y del Nuevo Mundo y el desarrollo del capitalismo moderno y del estado nación como forma política”. Siguiendo al autor, estas trayectorias habrían dado origen a órdenes sociales “eticizados y racializados” que Fenton tipologiza en “cinco tipos de etnicidad moderna”: minorías urbanas de trabajadores y comerciantes migrantes, protonaciones de grupos etnonacionales, grupos étnicos en sociedades plurales, minorías indígenas y minorías post-esclavitud. El caso paraguayo en Buenos Aires quedaría así enmarcado dentro de lo que el autor concibe como “minorías urbanas de trabajadores y comerciantes migrantes”. Sin embargo, un análisis de este tipo, aunque aporta un marco interpretativo amplio, no consigue decir demasiado acerca de las particularidades de los procesos históricos específicos, al mismo tiempo que impide establecer relaciones entre sucesos y estructura, al tomar a las fuerzas históricas como impulsos unidireccionales, de resultados conocidos.

Es en este sentido que la perspectiva del construccionismo relacional (Caggiano, 2003) significó para nosotros un punto de partida más ajustado a la realidad a observar, al permitir poner en suspenso una concepción de la sociedad como un todo estructurado

“...cuya lógica interna es conocida de antemano, y de la que se conocen de antemano también los grupos o sectores que la integran, los modos en que unos marcan sus diferencias

respecto de los otros y los intereses y propósitos que los reúnen y los movilizan (o los que se presume deberían hacerlo)”.

Parece fundamental, asimismo, introducir en este punto los debates concernientes a la utilidad de la categoría de “frontera”. Puede decirse que, desde el análisis de Barth (1969), resulta imposible dejar de lado la noción de “límite” al estudiar el proceso de conformación de un grupo étnico. A partir de ello, puede pensarse a la noción de frontera como jugando un rol clave en los procesos de “imaginación de las comunidades” presentes en todo grupo. Siguiendo esta lógica, Grimson (1998:90) afirma que las fronteras son espacios de “condensación de procesos socioculturales”. En este sentido debe destacarse que resulta de gran importancia distinguir analíticamente las fronteras políticas y nacionales de aquellas fronteras simbólicas construidas por los actores directamente implicados en los procesos de producción y de significación. Sería erróneo no ver la relación entre ambos tipos de límite, sin embargo, como sugieren algunos autores, tampoco debe correrse el riesgo de caer en una “fetichización de la frontera” (Palau Viladesau, 1998: 54), por la cual atribuir funciones y operaciones específicas a fronteras que, empíricamente, pueden no estar cumpliéndolas. La noción de frontera, entonces entendida en sus aspectos simbólicos y materiales, precisará de la introducción de un concepto que dé cuenta de su carácter de construcción histórica colectiva.

Es así que el marco interpretativo más general que guió la investigación se planteó desde un comienzo a la dimensión histórica como dimensión relacional fundante de la realidad abordada, y en este sentido, los sujetos de indagación fueron concebidos como sujetos atravesados por procesos históricos amplios. Es por esto que la indagación en la historia reciente paraguaya nos aportó elementos que permitieron rastrear en la vida cotidiana paraguaya de las últimas décadas el correlato legitimador de las experiencias migratorias subalternizadas de los paraguayos en Ciudad de Buenos Aires. Las estructuras jurídicas actuales del Estado paraguayo son herederas del acaparamiento de la dirigencia política oligárquica aunada en torno al aparato del Estado represivo, heredero del régimen stronista (Ortíz Sandoval, 2006: 57). A lo largo de décadas de dictadura, el movimiento obrero que había empezado a organizarse en forma muy temprana en relación a otros países del continente (ya desde la segunda mitad del siglo XIX), fue paulatina (o violentamente, durante las grandes guerras y revoluciones) desmantelado como movimiento *autónomo* (Rivarola, M. 1993: 231). El stronismo y su sistema de “partido hegemónico autoritario con pluralismo limitado” (Gómez, C. 2006: 31) anularían cualquier intento insurgente de oposición o de lucha obrera. En relación a los actores sociales que nos ocupan (los trabajadores de la economía doméstica rural) deben ponerse en consideración para su análisis los momentos de retroceso de la actividad agrícola paraguaya (junto a la consecuente “liberación” de

grandes masas de campesinos) que distintos autores coinciden en ubicar cerca de 1960. En Paraguay, el ascenso de Stroessner, contemplado como una manera de “reestablecer el pacto cívico-militar que derivó de la Guerra Civil de 1947 en el contexto social devastado que prevalecería luego de finalizada la Guerra del Chaco (1932-35), junto a la paulatina consolidación de una “estructura agraria empresarial”, irían dando lugar a una creciente “descampesinización”

A partir de comprender la importancia de procesos históricos como los descritos, nos pareció de vital importancia acercarnos a aquella tradición de autores que han analizado los procesos históricos de surgimiento de nuevos grupos étnicos (“etnogénesis”) a partir de situaciones de contacto o de “mezcla” (Boccaro, 2003; Gruzinski, 2000), generalmente, buscando dar cuenta de la variedad de situaciones que afectan diferencialmente a los distintos grupos (De Jong y Rodríguez, 2006:10 -11). La perspectiva que buscamos desarrollar tomó de éstos autores la comprensión de los procesos de “contacto” como dando lugar a surgimientos de entidades socioculturales nuevas, distintas a las de origen. Sin embargo, en nuestro caso, el universo de indagación se limitó al proceso de trabajo, con el objeto de entenderlo como núcleo fundamental alrededor del cual se reformula y se resignifica lo previo, al mismo tiempo que se crean nuevas pautas de adscripción étnica-nacional.

Apoyándonos en esta comprensión histórica del fenómeno migratorio, buscamos dotar a la periodización del flujo de trabajadores paraguayos hacia la industria de la construcción en Buenos Aires de su *contracara étnica*, así como de los aspectos no cuantificables de esta experiencia histórica colectiva.

Por último, es preciso decir que el enfoque de la investigación puede inscribirse dentro del sub-campo disciplinar que suele conocerse como “Antropología del Trabajo”, en tanto y en cuanto se centra en las experiencias que los individuos vivencian a partir de él, al considerar al ámbito del trabajo como un espacio relacional a partir del cual se interpreta colectivamente la realidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Como fuera anteriormente consignado, y según surgiera del trabajo de campo, los trabajadores paraguayos que se insertan en la construcción de la Ciudad de Buenos Aires en su mayoría provienen de zonas rurales del Paraguay, y hasta antes de su llegada a Bs. As., han estado inmersos en lo que puede considerarse una “economía de subsistencia”, dirigida principalmente a la satisfacción de sus necesidades primarias o básicas. Esta primera constatación,

entonces, nos permitió esbozar una primera hipótesis de trabajo: *El proceso migratorio de trabajadores paraguayos hacia la industria de la construcción de Buenos Aires es, al mismo tiempo (o coincide con), su proceso de proletarianización* (Del Águila, A. 2008: 2). Según parece (y en prácticamente el noventa por ciento de los casos que pudimos conocer), el trabajador rural paraguayo, como actor social, se metamorfosea en obrero de la construcción una vez llegado a Bs. As. Vale aclarar, no todos los casos son de este tipo. Sin embargo, como también se indicara anteriormente, algunos estudios recientes muestran que cuatro de cada diez paraguayos llegados a la ciudad, se insertan en la industria de la construcción, de forma tal que no parece tratarse éste de un fenómeno menor. Esto posee diversas implicaciones, en primer lugar, los obreros aprendían su oficio una vez llegados a la ciudad⁵ (vale decir que el ámbito de la construcción comparte algunas características con el trabajo rural, principalmente que ambos implican “trabajo pesado”). En segundo lugar, para estos migrantes, dejar Paraguay implicaba algo más que sólo dejar un país o a sus familias, dando lugar además a un cambio en el “modo de producción”, por el cual se opera un pasaje entre el hecho de trabajar para subsistir al de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Es bastante lo que se ha escrito acerca de la vulnerabilidad social a la que históricamente se han visto expuestos los migrantes, y acerca de su condición de “ciudadanos de segunda clase”, prácticamente en todas las naciones y grupos étnicos del mundo. Quisiéramos entonces sugerir una segunda hipótesis de trabajo, más directamente vinculada con los objetivos de esta investigación: *la subalternidad experimentada se agudiza a partir de la condición migratoria*. Con esto queremos decir que el status migratorio da lugar, en la mayoría de los casos, a una explotación política de igual o mayor envergadura a la consabida explotación económica que experimenta cualquier obrero por el mero hecho de estar sujeto a un modo de producción que se sustenta en la extracción del plusvalor. En lo concreto, esta *sobreexplotación* hunde sus raíces legitimadoras en la construcción social de las fronteras étnicas, y se traduce en el caso de los paraguayos en las obras en construcción en un desconocimiento total o parcial sobre sus derechos laborales o políticos. El status “precario” de su permanencia en el territorio va dando lugar a una situación que se experimenta como de “precariedad continua”, y que atraviesa todos los órdenes de la vida, incluido entre ellos el político-laboral.

A partir de lo anterior, puede pensarse que los obreros paraguayos de la construcción empiezan a conformarse como un *grupo social subalterno particular* a partir de su inserción en una obra en la sociedad de destino. Desde este momento, entre otras cosas, comienzan a entablar relaciones con *otros co-nacionales*, con quienes comparten una situación laboral similar y un mismo ámbito de trabajo. En el caso paraguayo, como fue expuesto anteriormente, esto puede pensarse en relación a que el inicio de su proceso de proletarianización constituye también el momento de su

nacimiento *como grupo subalterno en Buenos Aires*, subalternidad que se sostiene fundamentalmente a partir de cierto tipo de *relaciones totales* mantenidas con la sociedad receptora más general. Desde este punto de vista, la subordinación vivida en la comunidad de origen es de orden muy distinto a la que se experimenta en la sociedad de destino. Con esto queremos demostrar que el carácter de su subalternidad es *situacional*, en el sentido de que viene dado a partir de la integración de los migrantes a una red de relaciones sociales (hasta cierto punto, preexistentes) que le otorgan tal o cual sentido. Es por ello que postulamos que la problemática de los obreros paraguayos de la construcción en Ciudad de Buenos Aires debe ser comprendida a la luz de las teorías de la etnicidad, y no tanto pensadas desde lo “nacional”. El ámbito del trabajo da lugar a reinterpretaciones de los actores acerca del “ser paraguayo”, interpretaciones que no coinciden, y que en varios puntos se alejan significativamente de las narrativas de la nacionalidad. El punto de partida que esta investigación pretende dejar abierto es aquél por el cual “lo paraguayo” es reelaborado cotidianamente desde ámbito del trabajo en la sociedad receptora, dando lugar a *movimientos de identificación y adscripción marcadamente distintos* a los de la nacionalidad, hasta el punto de poder incluirse en estos nuevos grupos étnicos nacientes, individuos que, de hecho, pueden no haber nacido en Paraguay, pero que son identificados por los obreros como perteneciendo al propio grupo étno-laboral.

NOTAS

*Tesis de la carrera de Cs. Antropológicas, orientación Sociocultural, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Técnico Superior en Salud y Seguridad Laboral – Matrícula Nacional Copime T-389

Correo electrónico: alvarodelaguila@hotmail.com

¹ Según datos oficiales (INDEC, 2004), los migrantes paraguayos constituyen el grupo más numeroso de extranjeros residentes en la Argentina.

² Según los datos elaborados por Bruno, S. (2008) expuestos en: “Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica” (Trabajo inédito, expuesto en Jornadas de “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales” organizado por Instituto Gino Germani, Posadas, 7 y 8 de Junio de 2008)

³ CEMLA, Centro de Estudios Migratorios para América Latina. <http://www.cemla.com/>

⁴ Según fue presentado en distintos medios:

<http://www.clarin.com/diario/2007/06/11/laciudad/h-03615.htm>

⁵ Este proceso de adaptación a un nuevo ámbito laboral suele ser motivo causal de gran cantidad de casos de accidentes de trabajo. La legislación laboral argentina así como los organismos de control (Superintendencia de Riesgos del Trabajo) aun no han generado estadísticas ni información de ningún tipo acerca de las relaciones existentes entre siniestralidad laboral y condición migratoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras* [1969]. México: FCE.
- Boccaro, G. (2000) Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. En: Boccaro, G. y S. Galindo (eds.); *Lógica Mestiza en América* (pp. 21-59). Chile, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- Bourdieu, P. (1999) Comprender, En *La miseria del Mundo*. Madrid, FCE, 1999, (pp. 527-557)
- Bruno, S. (2008) expuestos en: “Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica” (Trabajo editado en formato digital, expuesto en Jornadas de “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales” organizado por Instituto Gino Germani, Posadas, 7 y 8 de Junio de 2008). En: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/paraguay/>
- Caggiano, S. (2003) Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES N°1*. Editorial del IDES.
- Cerrutti, M. y E. Parrado (2006). Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados. En: GRIMSON Alejandro y Elisabeth Jelin (compiladores). *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 99-134) Buenos Aires, Prometeo Libros
- De Jong, I. y L. Rodríguez (2006). Introducción. En: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N° 13* (pp. 9-19) Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Del Águila, A. (2008) Reseña sobre El Capital de la Esperanza. En: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N° 16 [1]*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. En impresión.
- _____ (2008) Experiencias sobre la etnicidad y el trabajo entre migrantes de la localidad de Caacupé en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires. Trabajo editado en

formato digital, expuesto en Jornadas de “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales” organizado por Instituto Gino Germani, Posadas, 7 y 8 de Junio de 2008) En: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/paraguay/>

-Després, L. (1975). *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*. Mouton Publishers, La Haya.

-Díaz Polanco, H. (1988) *Etnia y nación en América Latina*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

-Fenton, S. (1999) Ethnicity, Racism, Class and Culture. Cap. 1 (pp. 28-60) En: *Ethnicity and the Modern World: Historical Trajectories*. London, Macmillan. (Traducción de la Cátedra de Sistemas Socioculturales de América I)

-García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

_____ (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires, Paidós.

-Gómez, C. (2006) El estado paraguayo y el mercado, En: *Estudios Paraguayos* (pp. 80 – 101) Universidad Nacional de Asunción. Vol. XXIX

-Goldberg, A. (2004). *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis de Doctorado (2004). Tarragona, Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Facultad de Letras, Universidad Rovira y Virgili.

_____ (2006) *Tú Sudaca. Las dimensiones histórico-geográficas, sociopolíticas y culturales alrededor del significado de ser inmigrante extranjero (y argentino) en España*. Prometeo Libros.

-Grimson, A. (2001) Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. *Cuadernos del IDES N° 3*, Editorial del IDES.

-Gruzinski, S. (2000) *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Editorial Paidós.

-Guber, R. (1999) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

-Hidalgo, C. (1992) Prólogo. En Hidalgo Cecilia y Tamagno, L. (coord.) *Etnicidad e Identidad*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

-INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) Censo poblacional 2001 consultado en: www.indec.com.ar

-Kaplán, A. (1996) *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*. Zaragoza: VII Congreso de Antropología Social.

-Lins Ribeiro, G. (2006) El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

-Martínez Veiga, U. (1997) *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid, Trotta.

-Meillasoux, C. (1972). *Mujeres, graneros y Capitales*. México, Editorial Siglo XXI

- Ortiz Sandoval, L. (2006) Participación directa y democratización en Paraguay, En: *Estudios Paraguayos* (pp. 57-79). Universidad Nacional de Asunción. Vol. XXIX.
- Palau Viladesau, T. (1998). Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la Provincia de Formosa. En: *Estudios migratorios latinoamericanos*. N° 40 – 41. Buenos Aires, CEMLA.
- Parramón, C. (1996) Campo migratorio: un concepto útil para el análisis de las estrategias migratorias. En A. Kaplán, (coord.) *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*. Zaragoza: VII Congreso de Antropología.
- Rivarola, M. (1993) Obreros, Utopías y Revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay Liberal. 1870-1931. CDE, Asunción.
- Robins, W. (1999) *Etnicidad, Tierra y poder*. Asunción, Editorial Universidad Ntra. Sra. de la Asunción.
- Romaní, O. (1999) *Las drogas. Sueños y Razones*. Barcelona. Ariel
- Vargas, P. (2005) *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Antropofagia.

